

Con motivo del nombramiento de Andrés García Maldonado como “Hijo Predilecto de Alhama de Granada”, y la dedicatoria de una avenida en su ciudad natal, el sábado 10 de julio de 2010

Andrés García Maldonado

Alhameño de raíz y raza, periodista de viva y palabra cierta

Por Juan Antonio Ibáñez Jiménez

En este, a veces, bien definido como cruce de caminos por el que nuestras vidas transitan, viven y mueren, “todo es posible, según dicen, en Granada “.

Y vengo esto a razonar, por la casualidad que acompaña a una amistad cierta y verdadera de dos seres que, además de compartir oficio – periodista lo llaman – la tierra ha querido unirlos en diversos paisajes, que Andalucía ha dibujado como soporte visual por donde transcurre su peregrinar.

Hoy, uno de ellos, Andrés García Maldonado, se asoma al vértigo de una emoción compartida con sus seres queridos: familia, amigos, compañeros. El otro, o sea yo, que pregona alborozado el acontecimiento.

El relato que vengo aquí a contar tiene, primero, un breve desarrollo explicativo de lugares afines. Finalmente la palabra escrita se fijará en algunos rasgos de un actual caballero andante alhameño.

Y diré que la niñez, sin conocerse, sitúa a los dos en las cercanas: Alhama de Granada (nacimiento de Andrés) y Ventas de Zafarraya (veraneos del que suscribe), con los montes axárquicos de vigías.

La juventud les hace compartir en distintos planos del tiempo, la ciudad de la Alhambra. Por fin, en la madurez, Málaga y concretamente Rincón de la Victoria los alberga y cobija, donde un día se fundieron en abrazo de conocimiento y paisanaje.

Pues bien, Andrés García Maldonado es, y repito, caballero andante alhameño, enriquecido por la historia de ayer, que nuestro personaje bien conoce. Con diáfana envergadura intelectual la suya, y elegante, profunda e indagatoria pluma, sus trabajos, ya sean periodísticos ó históricos siempre abundan en la búsqueda de la verdad. Pero, también – él lo piensa – hay que abrir los sentidos al humanismo como ciencia que anima y define cuanto de bello y transcendente tiene la persona. Busca, como no, conocer por qué lloramos, en ocasiones, y reímos otras. Así conforma un mundo de sentimientos que le hacen ser querido y admirado. Y desde su sencilla sonrisa, Andrés mira al mundo, nos mira a nosotros, abriendo asombrado los ojos para poder asomarnos a su corazón.

Hoy, García Maldonado, entrará por la puerta de Granada para recibir un gran aplauso de afectos, al que yo me uno; y comprobará, una vez más, que Alhama le quiere y lo proclama su hijo predilecto.

Juan Antonio Ibáñez Jiménez

Julio 2010